



El senador por Madrid de Podemos, y diputado en la Asamblea autonómica, se incorpora a las páginas de El Siglo para, una vez al mes, aportar su análisis sobre la actualidad política al plural cartel de firmas de la revista. Bienvenido.

## También en Catalunya la patria es la gente

**E**l próximo 27 de septiembre se dirimen en Catalunya unas elecciones históricas. La convocatoria planteada por Artur Mas y la plataforma Junts pel Sí, que aglutina a buena parte de los sectores más relevantes del catalanismo, se juega en clave plebiscitaria para sustituir al referéndum largamente hurtado a los catalanes sobre su futuro. Además, aparece una clave fundamental de política española: si las pasadas autonómicas volvieron a configurar un tablero electoral en que PSOE y PP, mermados y sufriendo una sangría de votos, se mantuvieron como las dos alternativas de gobierno, las catalanas, con previsibles resultados abultados de Podemos y Ciudadanos, pueden volver a poner sobre la mesa a los dos partidos emergentes como fuerzas de gobierno ante el desplome del PP catalán y, sobre todo, del PSC. No es lo único en juego: cuando hablamos de las elecciones autonómicas hablamos del 37% del gasto público del Estado, del cual más del 50% corresponde a gasto social: las elecciones catalanas son unas elecciones fundamentales para determinar el modelo de salida de la crisis para los catalanes. Bajo la política de espejos del PP y Convergència, que confrontan sentimientos nacionales, existe una estrategia similar de salida de la crisis basada en la precariedad, la desigualdad y la pérdida de derechos.

Frente al rechazo constante por parte del PP y buena parte del PSOE a una redefinición de la relación del Estado con sus realidades nacionales desde el Estatut de 2006 y con la ca-



EUROPA PRESS

tarsis económica, social y política que arrancó en 2008, la independencia de Catalunya se ha consolidado para una parte importante de la sociedad catalana como la única utopía disponible en tiempos de zozobra. Al menos, hasta la irrupción de la posibilidad real de cambio a través de herramientas como Podemos y las candidaturas de unidad popular. Mas, un *president* de la Generalitat que no se había movido un ápice de la línea marcada por la Troika y los gobiernos de PP y PSOE en materia de recortes sociales y políticas de ajuste estructural, ha decidido surfear el deterioro de su capital político, dañado por la corrupción de su partido y sus políticas antisociales, tratando de convertir las elecciones autonómicas en una discusión sobre la soberanía.

Hay dos elementos que pueden alterar la discusión entre nacionalismos español y catalán: el primero, el hecho de que la mayoría parlamentaria del PP termine en diciembre porque ya no se corresponde con la mayoría social, abre la puerta a que España no sea necesariamente

**El hecho de que la mayoría parlamentaria del PP de Rajoy termine en diciembre porque ya no se corresponde con la mayoría social, abre la puerta a que España no sea necesariamente un frontón aferrado a una Constitución obsoleta, sino una posibilidad de convivencia en un país de países**

un frontón aferrado a una Constitución obsoleta, sino una posibilidad de convivencia en un país de países. El segundo, la necesidad de abrir una reflexión colectiva sobre el derecho a decidir sobre todas las cosas: la recuperación de la democracia como método para que la ciudadanía le fije a sus representantes metas de obligado cumplimiento y la recuperación de la democracia también como modelo de convivencia basada en los derechos de ciudadanía que los proyectos de Mas y Rajoy han destruido por igual en Catalunya y en España.

Redefinir las reglas del juego en el Estado puede abrir la puerta al derecho a decidir de Catalunya, pero también al entendimiento y a una nueva arquitectura institucional y territorial. En todo caso, es la condición de partida para un proceso que ensanche derechos de ciudadanía y nos permita recuperar un proyecto de país que nos permita afrontar el futuro con la esperanza de que cada generación recibirá los derechos conquistados por la anterior y no tendrá que volver a comenzar en la casilla de salida del siglo XIX.

En las elecciones catalanas se juega el futuro de Catalunya pero también la posibilidad de apertura de un proceso de cambio en el corazón de Europa, de recuperación de la soberanía para la gente. Ya hay otra utopía disponible y es una utopía realizable, a tiro de urna: recuperar el patriotismo de la gente, el de los derechos de todos para recuperar el futuro. ●

\*Senador de Podemos por Madrid y diputado autonómico